

Grotesca extrañeza de lo cotidiano: aportes desde el imaginario de Pedro Lemebel

CINQUEMANI, Florencia / Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – cinquemaniflorencia@gmail.com

Eje: Artes del Espectáculo y Psicoanálisis - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: ominoso – grotesco- complejo emocional*

> Resumen

A través de la obra de Pedro Lemebel proponemos dilucidar la potencia de su imaginario, superando ampliamente lo posible de ser dicho únicamente a través de las palabras y por lo tanto, dando potencia al efecto siniestro del género grotesco que deja al espectador completamente extrañado de la cotidianeidad que parecía circundarlo hasta ese momento del encuentro con el hecho artístico.

Este trabajo se encuentra en el marco del plan de investigación FILOCyT titulado: Imaginarios y humor grotesco. Teatralidades europeas y Primera Guerra Mundial.

> Aportes desde el imaginario de Pedro Lemebel

La obra de Pedro Lemebel es de una riqueza única, la cual puede ser degustada desde múltiples aristas. Hoy tenemos la posibilidad de apreciar la potencia de su imaginario, que como sabemos desde la Filosofía del Imaginario, éste tiene la virtud de poder expresar contradicciones al tiempo que conviven poéticamente de manera armoniosa, generando efectos de gran impacto en el espectador. Esto se da justamente porque puede officiar como puente entre el intelecto y la sensibilidad.

Vamos a detenernos a contemplar un texto llamado “Pisagua en puntas de pie” en el cual Pedro nos cuenta, con herramientas que solo el grotesco brinda, la complejísima situación de un bailarín comprometido con el sueño allendista. Para esto tenemos que situarnos en la dictadura militar chilena, que se extendió desde el 11 de septiembre del año 1973 hasta el 11 de marzo de 1990.

Antes de adentrarnos en este acontecimiento recordemos que Harpham propone, entre otras cosas, que el grotesco presenta una estructura de extrañeza, es decir que introduce en lo cotidiano una maniobra que devuelve lo extraño de esa cotidianeidad. Es por eso que el mundo familiar está presente, pero no es posible seguir viéndolo del mismo modo, ya que los sentidos adormecidos por la costumbre han sido sacudidos.

Es fundamental tener esto en cuenta al momento de apreciar el imaginario de Pedro Lemebel porque es una estrategia que utiliza una y otra vez, no solo por fines estéticos, sino que podemos pensar que también lo hace por motivos éticos, ya que justamente la potencia de su obra no es ni más ni menos que el reflejo de su modo de vivir. Él pudo mostrar con audacia cómo más allá de las apariencias de un Chile prolijo, tranquilo, los años de dictadura fueron tiempos de desgarro, violencia y tortura oscuramente ordenada.

Entonces lo nodal del grotesco, que podemos percibir en la obra de Pedro, no tiene que ver con las formas en las que lo hace, sino con el efecto que provoca en el cuerpo de los espectadores, que está en estrecha relación con lo que en psicoanálisis llamamos “lo ominoso” y que puede ilustrarse como la emergencia de una risa corporal, casi involuntaria, ante el espanto provocado por una maniobra que subvierte el orden cotidiano mostrando el horror establecido. Es decir, la maniobra grotesca impacta en el cuerpo antes de que la razón pueda mediar, devolviendo lo horroroso de la extrañeza generada por algo intolerablemente cercano y familiar.

En el mencionado texto: “Pisagua en puntas de pie” se ilustra la vida de Gastón, un bailarín que habita un doble destierro: por un lado, es encarcelado en una playa al norte de Chile por el régimen de Pinochet; al tiempo que no termina de pertenecer a la comunidad de sus compañeros de encierro, ya que su condición de marica lo deja fuera de toda posibilidad de formar parte de las *reuniones serias* de los *machos* de la resistencia.

Es de esta forma como Pedro nos cuenta de las minorías, de las vidas de aquellos que siempre quedan por fuera de toda posibilidad de pertenecer, pero que no por eso pierden la valentía de accionar en consecuencia de su sensibilidad y sus convicciones. Así es que con sus palabras nos muestra que:

A veces las minorías elaboran otras formas de desacato usando como arma la aparente superficialidad. Gastón, dorándose en su toalla playera, escapaba de ese patio de tormento, como si su loca irreverencia transformara la toalla en un tapiz volador, en una alfombra mágica que levitaba sobre las rejas, flotando más allá de las armas de los guardias, elevándose imaginariamente sobre ese campo del horror. (Pedro Lemebel, 2019:111)

Al tiempo que los guardias apresaban a este bailarín, él se encargaba de averiguar cuál sería el clima y el paisaje del lugar al que lo llevaban, para decidir qué ropa sería más conveniente cargar en su equipaje del destierro. Luego, sus compañeros también doblegarían la exclusión, al dejarlo por fuera de las reuniones pretenciosamente importantes y al ver con desdén que él dedique su tiempo de confinamiento a tomar sol sobre su tela elegida cuidadosamente para tenderse sobre la arena. Pero Pedro nos dice que esta treta artística es una herramienta política, la única que posibilita a las minorías (que Gastón representa) huir del campo de tortura.

Es sabido que, en los últimos años de la dictadura militar chilena, junto con Francisco Casas Silva inventaron “Las yeguas del apocalipsis”. Ésta dupla que, rehusándose a ser encasillado en cualquier género, es decir, sosteniéndose como minoría, hizo del arte un arma irreverente que, si bien no hizo ni cosquillas al poder de turno, permitía pequeñas bocanadas de vida entre tanta oscuridad y violenta opresión.

Por último, quiero compartir con ustedes la potencia del imaginario de la obra de Pedro a través del eco que generó en un filósofo europeo de indiscutida relevancia en la actualidad, a saber, Paul B. Preciado. Él le dedica hermosas palabras el día de su muerte, en ellas se vislumbra la fuente de inspiración que es actualmente para las minorías disidentes que cada vez son más visibles, que abrevan en su vida y en su obra para inventar nuevos modos de habitar y transformar este mundo:

Los diamantes son eternos y las bombas también. El sida habla inglés. [...] Y el cáncer no habla. Te mueres silenciosa como una barbie cutre, sudaca, proletaria y marica. Incorrupta eres, como una diosa trans-andina. Y nos arrancarán de la historia los libros que ya no escribirás. Pero no tu voz. [...] Pedro Lemebel. Mil veces, en mil lenguas. (Paul B. Preciado, 2015:140)

Bibliografía

Bottofiara, A. Cinquemani, F. Lopez, L. Querzoli, N. (2020) Aproximaciones al lado violento del humor y al grotesco en su connotación emocional. En Actas de Jornadas Nacionales de Teatro Comparado 2020.

Freud, S. (1919) Lo ominoso. En Obras Completas, volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Harpam, G. (1976) The Grotesque: First Principles. En The Journal of Aesthetics and Art Criticism, Vol. 34, No. 4.

Koss, N. (2020) Imaginarios y humor grotesco. Teatralidades europeas y Primera Guerra Mundial. Universidad de Buenos Aires.

Lemebel, P. (2013) Pisagua en puntas de pie. En Poco hombre, Crónicas escogidas. Santiago- Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Preciado, P. B. (2019) Necrológica a gritos para Pedro Lemebel. En Un apartamento en Urano, crónicas de un cruce. Barcelona: Ediciones Anagrama.